

# EL PERIODICO TRASHUMANTE «EL SOCIALISTA» DENUNCIA EL ORIGEN DE LA CONFERENCIA «PRO AMNISTIA EN ESPAÑA»

Para conseguir la adhesión de determinadas personalidades se ha ocultado la inspiración comunista

Londres 22. (Crónica de nuestro corresponsal, por teléfono.) Una de las tareas más especializadas dentro del activismo político contemporáneo es la de "cazador de firmas" para supuestos llamamientos de tipo humanitario. Pero suele ocurrir que tras las lágrimas que pretenden arrancar a los sensibles, los "cazadores" retozan de risa. Dentro del grupo de los reidores estaban esta vez los que tramaron la romería de París—mitad turismo y mitad política—, apuntada hacia la libertad de unos presos que en la imaginación de los organizadores andan por prisiones españolas. Entre los que tenían asignado el papel de plañidores figuraban algunos ingleses. A última hora, sin embargo, hay signo de un cambio en el reparto de la farsa.

El manifiesto del llamado partido socialista español y de la U. G. T., publicado en el periódico trashumante "El Socialista", de paso actualmente por Toulouse, ha abierto los ojos a bastantes engañados. Llegó a tiempo para que algunos de buena fe, inclinados a sumarse a los actos, hayan desistido. Ahora correspondió a una camarilla de expatriados arrancar la máscara a los animadores del acto.

"La llamativa publicidad que se ha hecho en torno a la reunión de París—escribe "El Socialista"—, lo que se ha gastado en los preparativos y ha de gastarse todavía en su realización, la manera de concebir su organización y desarrollo, advierten fácilmente quiénes son los inspiradores de esa realización. Hay modos de trabajar que descubren la marca de fábrica. Son los mismos que inspiraron la Conferencia de Sao Paulo en enero de 1960 y de Montevideo en enero de 1961."

Por si todos esos signos de identificación no bastaran para retratar a los personajes que mueven la intriga, el mismo periódico puntualiza: "Ahora, como en otras ocasiones, para conseguir la adhesión de determinadas personalidades se les ha ocultado que se trataba de una operación inspirada por los comunistas." A fin de despejar toda clase de sombras que puedan oscurecer la imagen de los patronos de aquella especie de romería roja, la publicación de los nombres de Mauricio Thorez, de Jeannet Vermeersch y de Benoit Franchat.

Solamente faltaba apuntar la extraña paradoja de que el equipo organizador, tan reacio a caer en el sentimentalismo cuando se trata de subyugar a los pueblos, hore tan desconsoladamente por unos imaginados presos españoles. Pero "El Socialista" no deja en el tintero esta aclaración: "Quiénes se hayan adherido de buena fe a la conferencia se explicarán difícilmente la sinceridad del comunismo, que se conmueve ante un grupo de españoles al mismo tiempo que aprueba y ensalza la cruel represión que se prodiga en los países sometidos a su imperio."

La cortina de duplicidad, en cambio, ha sido levantada por los mismos grupos

de veteranos en la tarea de promover toda clase de intrigas contra España. Nuestro embajador en Londres, en una carta dirigida a una destacada personalidad académica de la capital inglesa, dice: "Esta conferencia es sólo la última entre varias organizadas previamente, y la trataremos con filosófica serenidad." Y añade más adelante: "¿No ocurrirá ahora que la opinión liberal es, una vez más, utilizada sin escrúpulos para otros fines, o que los liberales incurren de nuevo en la contradicción de actuar como representantes del más antiliberal y antihumanitario sistema político que ha existido?"

La contestación puede quedar sobreentendida. Esta vez los cazadores de autógrafos para corear el número de París ha-

brán de admitir que si hay algún aplauso en esa alegre capital viene únicamente de la "claque" reclutada entre los colegas del partido y entre las ya conocidas víctimas de un defecto que los oculistas llaman miopía.—Alfonso BARRA.